



Teteyé entre el olvido y la esperanza: análisis socioeconómico en la frontera colombo-ecuatoriana (2025)

Mayor (EJC) Pedro Andrés Trujillo Vargas

Artículo para optar al título profesional:
Magister en Estrategia y Geopolítica

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia
2025

DATOS GENERALES		
Nombre del estudiante	:	Mayor (EJC) Pedro Andrés Trujillo Vargas
Identificación	:	80.221.547
Programa académico	:	Maestría en Estrategia y Geopolítica
Tutor metodológico	:	Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes
Tutor temático	:	Do. Alexander Montero
Fecha de entrega	:	27 de agosto de 2025
Extensión	:	8938 palabras

DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD Y CESIÓN DE DERECHOS

El autor declara que este artículo fue escrito de acuerdo con la normatividad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto” (ESDEG) y no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado con este. Las posturas y aseveraciones presentadas son resultado de un ejercicio académico e investigativo que no representan la posición oficial ni institucional de la ESDEG, las Fuerzas Militares de Colombia o el Ministerio de Defensa Nacional.

Este artículo es enteramente mi propio trabajo y no ha sido presentado para la obtención de un título en esta u otra Institución de Educación Superior. Se han referenciado todos los trabajos y puntos de vista de otros autores, así como los datos de otras fuentes utilizadas. No se emplearon herramientas de generación de contenido por Inteligencia Artificial para su elaboración.

El autor acepta ceder los derechos de publicación en favor de la ESDEG y su Sello Editorial de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons: Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas.

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

El autor autoriza que este capítulo sea publicado por el Sello Editorial ESDEG en su repositorio institucional y esté disponible bajo una modalidad de acceso abierto.

Teteyé entre el olvido y la esperanza: análisis socioeconómico en la frontera colombo-ecuatoriana (2025)

Teteyé Between Oblivion and Hope: Socioeconomic Analysis on the Colombian Ecuadorian Border (2025)

Pedro Andrés Trujillo Vargas*

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Resumen: Teteyé, una comunidad ubicada en la frontera entre Colombia y Ecuador enfrenta un escenario complejo marcado por la tensión entre economías de subsistencia y dinámicas extractivas. Este artículo analiza los factores socioeconómicos que determinan el desarrollo territorial en Teteyé en 2025, centrándose en dos actividades principales: el cultivo de hoja de coca y la explotación petrolera. A partir de un enfoque cualitativo basado en revisión documental y observación de campo, se examina cómo estas economías han configurado el espacio social y geopolítico del corregimiento, generando tanto oportunidades de subsistencia como profundos conflictos ambientales, sociales y de seguridad. Los resultados muestran que, mientras la coca se consolidó como una economía de respaldo ante la precariedad campesina, el petróleo introdujo lógicas neoextractivistas que intensificaron la conflictividad territorial. Se infiere que el desarrollo sostenible de la región requiere superar la visión jerárquica y estatalista de la frontera, proponiendo en su lugar un modelo de gestión territorial participativa.

Palabras Clave: Colombia-Ecuador; desarrollo territorial; economías informales; fronteras; geopolítica; Teteyé

Abstract: Teteyé, a community located on the border between Colombia and Ecuador, faces a complex scenario characterized by the tension between subsistence economies and extractive dynamics. This article analyzes the socioeconomic factors that shape territorial development in Teteyé in 2025, focusing on two primary activities: coca leaf cultivation and oil extraction. Using a qualitative approach based on documentary review and field observation, the study examines how these economies have structured the social and geopolitical space of the corregimiento, generating both subsistence opportunities and profound environmental, social, and security conflicts. The findings indicate that while coca has consolidated as a fallback economy amid rural precarity, oil has introduced neo-extractivist logics that have intensified territorial conflict. It is inferred that the sustainable development of the region requires moving beyond a hierarchical and state-centered view of the border, proposing instead a model of participatory territorial governance that integrates local practices, strengthens institutional capacity, and promotes viable economic alternatives.

Keywords: borders; Colombia-Ecuador; geopolitics; informal economies; territorial development; Teteyé

* ¹Mayor del Ejército Nacional de Colombia. Candidato a magister en estrategia y geopolítica, Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, Colombia. Profesional en Ciencias Militares, Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova”, Colombia. <https://orcid.org/0009-0003-2770-8877> - Contacto: pedro.trujillo@ejercito.mil.co

Introducción.

El control del territorio de cualquier Estado consolidado es una condición fundamental para proyectar su capacidad geopolítica y estratégica en un panorama internacional interconectado que exige integración y desarrollo equilibrado. No obstante, no todos los Estados logran plenamente su soberanía sobre cada rincón de su espacio nacional. Colombia comparte esta dificultad: en su proceso histórico de consolidación ha relegado de manera sistemática y estructural a ciertas regiones, necesarias para nutrir los centros económicos, pero marginadas cuando se trata de garantizar su propio bienestar. Así, el territorio aparece no solo como escenario de recursos, sino como reflejo de desigualdades persistentes en la construcción estatal.

De esta manera, se ha configurado una lógica en la que el Estado ha enfocado sus recursos económicos y políticos en fortalecer ciertas áreas, mientras otras quedan relegadas, como bien lo expone Carlos Durán (2017), “las fragilidades territoriales se deben abordar desde una perspectiva geográfica, es decir, la relación del ser humano (sociedad) y el medio (naturaleza) en el que habita, con sus influencias recíprocas” (p.14). En este sentido, las problemáticas que se presentan en las regiones periféricas o fronteras de Colombia no se desarrollan de forma natural por condiciones inertes, al contrario, responden a una práctica social, económica, política y geográfica.

Bajo estas circunstancias geográficas e históricas marginales surgieron corredores como Puerto Vega – Teteyé en Puerto Asís, en el departamento de Putumayo, un escenario fronterizo que ocupa el lugar de procesos transnacionales que impulsan una región periférica con ausencia de desarrollo general. Tal como lo demostró una inspección rural del municipio de Puerto Asís en el corredor Puerto Vega–Teteyé que conecta las cuencas de los ríos Putumayo y San Miguel con la frontera ecuatoriana,

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

convirtiéndolo en una ubicación “estratégica”, sin embargo, tiene una infraestructura vial débil, servicios básicos precarios y arreglos institucionales fragmentados y funciones estatales que sirven para amplificar las condiciones de exclusión.

Figura 1. [5]. Área urbana de Teteyé (2025).



Fuente: elaboración propia

Esta situación dota al municipio de las características que regulan su naturaleza territorial y lo posicionan como un espacio de interés de investigación, pues sus condiciones lo convierten en un ejemplo particular de las condiciones que atraviesan los municipios alejados de los centros políticos y económicos. No se busca construir un discurso que fortalezca la visión de centro-periferia, al contrario, se busca desmitificar que el desarrollo económico de las regiones fronterizas dependa exclusivamente de las decisiones políticas de realidades desconectadas de las necesidades que se presentan en este tipo de áreas. Por lo tanto, la pregunta que busca responder este análisis es: ¿Cuáles son los factores socioeconómicos que determinan las dinámicas del desarrollo territorial en Teteyé en 2025, y cómo se pueden abordar para fortalecer su crecimiento sostenible? Se parte de la presunción de que al explorar los factores socioeconómicos que determinan el desarrollo territorial de Teteyé se pueden formular propuestas para la comunidad

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

que interactúa en este espacio, contribuyendo a la visión de los espacios de frontera como espacios vacíos y observarlos desde una perspectiva más activa y eficaz, que trascienda el escenario centro-periferia y para insertarse en una lógica de proyección de co-construcción con el Estado, en una lógica estratégica al tiempo que incluyente.

En consecuencia, el análisis debe dirigirse a examinar las condiciones sociales, económicas e institucionales que median lo que sucede en el momento presente en Teteyé. Para este propósito, el artículo define como objetivo general cómo observar los factores socioeconómicos para comprender las dinámicas del desarrollo territorial en Teteyé en 2025. Se proponen tres metas y objetivos clave para permitir esto: (1) examinar el papel del cultivo de coca como economía de sobrevivencia y su relación con la configuración del espacio vivido, considerando tanto el control insurgente como la respuesta estatal en clave de geopolítica clásica (2) Analizar la extracción petrolera como mecanismo de anclaje estatal y empresarial, evaluando sus impactos sociales y ambientales, y su vínculo con las lógicas del neoextractivismo en la frontera sur del país. (3) Interpretar la frontera de Teteyé como un espacio híbrido, donde confluyen múltiples soberanías y territorialidades, para proyectar propuestas que fortalezcan la sostenibilidad social, económica y ambiental de la región desde la co-construcción comunitaria y estatal.

Marco teórico

Esta estructura se soportará con una base teórica que dotará al análisis de la rigurosidad que exige una investigación académica. Para cumplir con este propósito es crucial entender al corredor Puerto Vega-Teteyé, como un espacio de frontera, pero en sus dos dimensiones, desde

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

la construcción geopolítica que el Estado le asigna por su cercanía a Ecuador y en su carácter como espacio social, es decir, desde la vivencia de quienes habitan el espacio.

Para el primer caso, se retoma la teoría de la geopolítica clásica, para ser específicos la visión de Ratzel de la cual resulta la “noción particular de frontera como la forma cartográfica del Estado: son sus movimientos los que marcan la grandeza o la decadencia de un Estado” (Ancel, 2016. p. 132). En un panorama en el que los Estados se encontraban en una constante expansión, estos espacios se convertían en lugares de disputas y constantes negociaciones. Una perspectiva un poco más actual es la propuesta de Malcolm Anderson, en la cual se afirma que, “todas las autoridades o jurisdicciones tienen límites físicos y que las fronteras de hoy en día no son simples líneas en los mapas, sino que son lugares en los que acaba una jurisdicción o autoridad política y empieza otra”. (Puerto, 2013, p. 5). Esto quiere decir que, la frontera es un elemento esencial para comprender la vida política y la esencia de su existencia recobra sentido al analizar temas como “la ciudadanía, identidad, lealtad política, exclusión, inclusión y los confines del estado” (p.6).

Siguiendo este planteamiento, el Estado colombiano históricamente ha consolidado sus fronteras bajo una lógica de inclusión y exclusión en el cual la identidad varía según el momento, así mismo ha observado estos espacios como lugares de negociación y de resistencia a los marcos jurídicos debido a la poca estabilidad de su soberanía en sus confines. El corredor de Teteyé se inserta en esta misma lógica. Forma parte del Estado nacional sobre todo por su conexión con Ecuador, y en ese proceso de consolidación aparecieron dinámicas de ciudadanía, identidad y lealtades políticas, pero también de exclusión. Todo ello visto desde una mirada geopolítica y estratégica que el propio Estado ha privilegiado.

En este punto recobra importancia la segunda dimensión teórica, la concepción del espacio de quienes la habitan, apreciando los postulados de la Escuela clásica de Francia de geografía, representada por Paul Vidal de la Blanche, la frontera no es natural, fue construida por el ser humano, y, por ende, “no es más que un marco, provisional o permanente, en la actividad humana. Ella se modela sobre lo que se agita dentro, no sobre las facilidades o los obstáculos que encuentra para establecerse” (C, 2016, p. 132). Una idea que adquiere mayor fortaleza al concebir la frontera como espacio social, entendida a partir de las contribuciones de Lucien Febvre, en las que el espacio se entiende: bajo las prácticas espaciales (el espacio percibido) el cual se refiere tanto a la producción como a la reproducción, vinculadas a lugares concretos y a las características de cada formación social, lo que permite mantener la continuidad y una cierta cohesión. En el marco del espacio social, esta cohesión se traduce en un nivel mínimo de participación y en un rendimiento específico de sus miembros.

En segundo lugar, las representaciones del espacio (el espacio concebido): están vinculadas a las relaciones de producción y al “orden” que imponen esas relaciones y, por lo tanto, al conocimiento, a los signos, a los códigos y a las relaciones “frontales”. “Espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, de los planificadores, urbanistas, técnicos e ingenieros sociales (...) quienes identifican lo que es vivido y percibido con lo que es concebido” Se trata del espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción) y es fundamental su influencia en el proceso de producción del espacio y en la actividad productiva de la sociedad (Torres, 2016, p. 244).

De esta manera, la frontera se discute como un espacio social, en la medida en que, se observa con mayor detalle las interacciones de las comunidades que las habitan,

las prácticas diarias de resistencia o de adaptación frente a las limitaciones y controles ejercidos en la frontera se integran en la vida, las experiencias y la memoria de quienes habitan estas zonas, convirtiéndolas en espacios privilegiados para estudiar la geopolítica de la resiliencia (Lois, 2022, p.8).

En el caso de Teteyé, se entiende que el espacio se ha configurado no solamente por la estructura que ha designado el Estado bajo su política y geopolítica, sino también gracias a las contribuciones que sus habitantes han realizado, las interacciones que como seres humanos han tenido con el espacio tanto en sus prácticas espaciales, como en sus representaciones del espacio, facilitando los factores de desarrollo económico o dificultándolos como se observará en la investigación. De esta manera, el espacio fronterizo no se comprende solamente en términos de jerarquía estatal y geopolítica, sino que se complejiza con una visión articulada con la práctica de los ciudadanos que han hecho de este espacio de frontera su medio de desarrollo económico y social.

Allí retoma importancia la teoría de Svampa (2019) describe el “*neoextractivismo*” como un modelo dominante en América Latina, caracterizado por la explotación intensiva de recursos naturales y la marginalización de las comunidades locales. Este marco teórico resulta especialmente pertinente para el caso de Teteyé, pues en su territorio confluyen economías campesinas de subsistencia, presencia indígena y proyectos de extracción petrolera que han generado graves conflictos socioambientales. Las empresas petroleras instaladas en la zona han sido objeto de denuncias por contaminación de fuentes hídricas, derrames y afectaciones a la salud.

Metodología

La investigación empleó un enfoque cualitativo, orientado a comprender las experiencias y dinámicas socioespaciales desde los datos descriptivos y analíticos. Este enfoque, tal como lo define Quecedo (2022) es flexible y permite al investigador navegar por los hallazgos desde su propia perspectiva, entiende el contexto, y busca comprender el problema desde la realidad propia del problema de estudio. (p. 8).

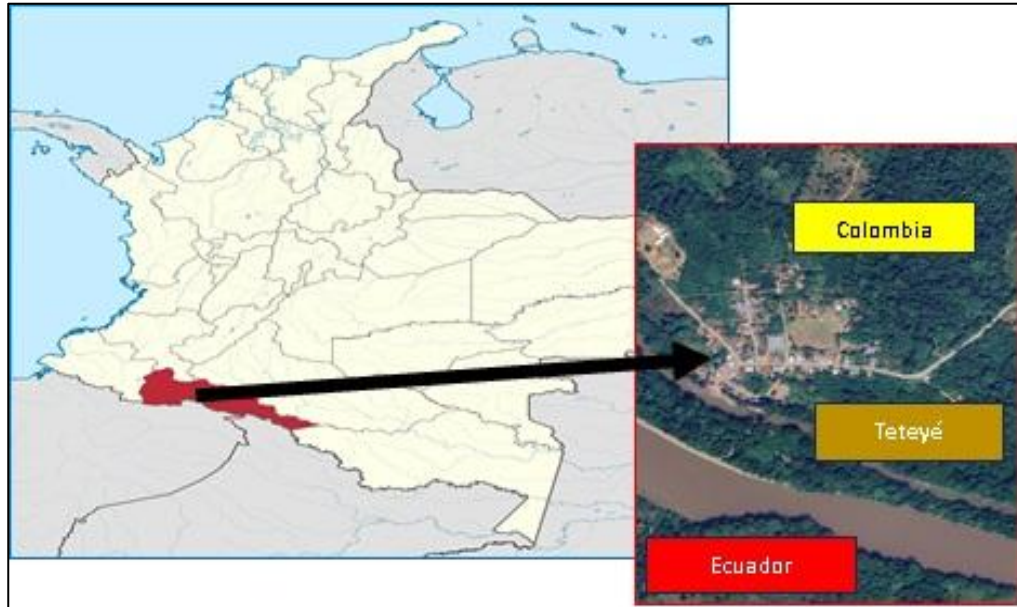
Como método de investigación se eligió la revisión documental de literatura especializada, a partir de bases de datos académicas (Redalyc, JSTOR, Dialnet) y fuentes institucionales (Gobernación, Ministerio de Ambiente, Dane, entre otras). La selección de los documentos respondió a criterios de actualidad, pertinencia temática, nivel de citación y rigurosidad metodológica, se acudió a herramientas de búsqueda como *Researchrabbitapp*, y *googlenotebook* para sistematizar la búsqueda.

A este proceso se sumó una recopilación de imágenes de campo en la región de Teteyé, concebidas no solo como ilustraciones, sino como fuentes primarias de observación. Estas imágenes registran aspectos materiales del territorio (infraestructura vial, viviendas, instalaciones institucionales) y escenas de la vida cotidiana, permitiendo vincular los datos estadísticos y documentales con la realidad visible del espacio fronterizo. Es importante mencionar que no se utilizan rostros en las imágenes por lo tanto no se incurrió en una falta ética como investigador al no contar con los permisos de los participantes.

Su análisis complementó la información obtenida de fuentes oficiales y académicas, aportando una dimensión geográfica y visual que contribuyó a comprender las interacciones entre población, territorio y dinámicas transfronterizas.

Teteyé un espacio de frontera con desafíos socioeconómicos

Figura 2. [5]. Ubicación de Teteyé en la frontera colombo-ecuatoriana.



Fuente: *Google Earth*

El contexto socioeconómico que caracteriza al corregimiento de Teteyé del bajo Putumayo se enmarca en la realidad de las zonas de frontera de Latinoamérica, por un lado, se entienden como “espacio absoluto producto de la de la conceptualización de espacios estratégicos, realizadas por la geopolítica clásica en el siglo XIX. Sin embargo, la visión que ha predominado en el análisis de las fronteras en la zona en cuestión es la concepción de espacios socialmente construido” (Rey, 2022, p.27). En estas zonas se entrecruzan dinámicas como los movimientos migratorios, las economías formales e informales y las interacciones sociales, aspectos que demandan una atención particular, sobre todo cuando se trata de límites extensos y de alta permeabilidad.

Como lo menciona Rey Pinto, cada región y municipio, al concebir estos espacios como una construcción social, desarrollan sus propias particularidades, sus propias oportunidades y desafíos. En el caso del corregimiento de Teteyé sus recursos petroleros, su conexión con Ecuador y su configuración como territorio periférico lo han convertido en un espacio complejo,

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

tal como lo demuestra su historia, en la investigación de José Ricardo Castro (2014), el proceso de colonización del corregimiento de Teteyé en esta parte del Putumayo se originó principalmente por el desplazamiento de las áreas del centro del país hacia estos municipios en búsqueda de mejores oportunidades en las tierras baldías (Castro, 2015, p.58). La consolidación de esta colonización se llevó a cabo entre los años 1970 y 1980, con campesinos provenientes de los departamentos de Nariño, Caquetá, Valle del Cauca, el viejo Caldas entre otros (p.61). En este periodo los cultivos se enfocaban en el maíz, yuca, chiro, plátano y arroz.

Este contexto cambió entre 1994 y 2005, cuando la inestabilidad del departamento del Caquetá se reflejó como espejo en el sector Puerto Vega – Teteyé, cuando el auge de los cultivos de coca confluyó con la escalada de exploración petrolera adelantada en el departamento desde 1960 (Castro, 2015, p.71). Este tipo de dinámicas transformó la relación que los campesinos tenían con el espacio, ya no se trataba de cultivar la tierra para alimentarse, el objetivo se transformó en tener recursos económicos de forma más rápida y con ello el comercio y todas las dinámicas que funcionaban con el maíz y el *pancoger* se adaptaron al comercio de la hoja de coca y el narcotráfico.

Las dos actividades, la explotación petrolera y el cultivo ilícito de hoja de coca llamaron la atención de otros actores, ajenos a los campesinos colonizadores, por la parte de las empresas exploradoras llegaron las Fuerzas Públicas y por parte de los cultivos ilícitos arribaron los grupos armados al margen de la Ley, tales como el frente 32 y 48 de las FARC-EP. Esto a su vez llevó a la población a estar en medio de las confrontaciones entre el Ejército y las estructuras criminales, afectando a la población y a los proyectos que se esperaban desarrollar en esta zona (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2015,

p. 147). Esta situación obligó a los campesinos abandonar la zona, acrecentando las cifras de desplazamiento forzado en el país durante la primera década del siglo XXI.

Estas dinámicas continuaron, hasta el punto de convertir a Teteyé en una de las zonas con mayor conflictividad en el departamento de Putumayo, aunque esta zona ha sido fundamental en la economía ganadera, agrícola y petrolera de la región, ha sufrido el flagelo de la guerra siendo ocupado por estructuras criminales que se disputan el control de los cultivos de hoja de coca, llegando a ser ocupado por grupos al margen de la ley como “las extintas FARC-EP y paramilitares que llegaron a esas tierras con el objetivo de consolidar los cultivos de hoja de coca que se dan con facilidad en esta zona de la geografía colombiana” (Suarez, 2020).

En ese orden de ideas, la situación socioeconómica del corregimiento de Teteyé se articula en torno a tres sectores principales: los cultivos ilícitos, la actividad petrolera y la agricultura. Esto quiere decir que, la Ley se ha adaptado a las circunstancias que presenta el entorno, las actividades que permiten el sustento de las familias se enmarcan en una estructura normativa e institucional frágil. De estas actividades, dos constituyen una amenaza directa para la vida de los habitantes y para su pleno desarrollo territorial: tanto el cultivo de hoja de coca como la explotación petrolera han contribuido a configurar un contexto de violencia directa y estructural (Galtung, 2003, p. 149), expresado en prácticas como la desaparición forzada, los homicidios y el deterioro ambiental derivado de la contaminación de las principales fuentes hídricas que alimentan el corregimiento.

Los cultivos de Hoja de Coca

En el primer caso, el cultivo de hoja de coca constituye un desafío complejo tanto para los habitantes como para el gobierno nacional. Por un lado, algunos pobladores buscan

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

vincularse a los programas de sustitución promovidos por el Estado, mientras que otros continúan produciendo coca por temor o porque la perciben como una oportunidad económica. Por otro lado, el Estado procura hacer presencia e implementar dichos programas con la participación comunitaria. No obstante, como señala el informe de *InSight Crime* (2023), los líderes que asumen esta labor son perseguidos e incluso asesinados, debido a que “es una de las zonas de Putumayo con mayor número de cultivos de hoja de coca y como espacio estratégico para los grupos criminales por las rutas de salida de cocaína hacia Ecuador” (Flórez, 2023, p. 4).

Esto se explica con mayor claridad si se analiza con detenimiento la configuración del espacio del Bajo Putumayo, donde se encuentra el corredor de Teteyé. Desde el proceso de colonización, la búsqueda de mejores oportunidades formó parte del razonamiento campesino que ocupó la esta zona, al igual que cualquier proceso de este tipo. La década de 1960 marcó el inicio del proceso de ocupación de los territorios, como se mencionó anteriormente, la apropiación de terrenos baldíos fue el primer aliciente de la movilidad hacia este espacio. Sin embargo, tal como lo señala Mojica Bravo (2023), las dinámicas que incentivaron este poblamiento cambiaron con la llegada de la coca en 1973, según los resultados de su investigación, los años de “bonanza cocalera” resultaban coincidir con los años de mayor crecimiento demográfico en la zona del sur de Putumayo (p. 35). Esta correlación recobra sentido al observar las condiciones en las que se encontraban los campesinos de la zona.

Desde la perspectiva de Salgado (1995), la precariedad que enfrentaba el campesinado en los corregimientos del sur del Putumayo, incluido Teteyé, configuró una población marcada por el sentimiento de exclusión y abandono estatal. Sin alternativas

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

claras y urgida por garantizar la subsistencia de sus familias, esta población recurrió al cultivo de coca, el cual se consolidó como una economía de respaldo y un recurso de alto rendimiento financiero que permitió afrontar la crisis económica y cubrir de manera más efectiva sus necesidades de reproducción social y material (p.58).

La inserción de esta actividad al bajo Putumayo trajo consigo cambios importantes en la concepción del espacio, la llegada de migrantes de otras regiones y departamentos como Nariño, Cauca, Huila y Tolima, compusieron una movilidad demográfica amplia y heterogénea que cambiaron la vida de esta zona, “con la presencia de esta población se introdujeron en el campesinado nuevos referentes simbólicos y valóricos. Este impacto cultural tuvo lugar fundamentalmente en el exceso de liquidez que trajo consigo el narco-cultivo” (Salgado, 1995, p. 68).

Con la abundancia de liquides en la década de 1980 y principios de 1990, los campesinos que antes se dedicaban a los cultivos de subsistencia tradicionales, se trasformaron en la mano de obra principal del proceso productivo de los cultivos ilícitos, prueba de esto es que, “los municipios del departamento de Huila, al igual que la provincia de Sucumbíos (Ecuador) empezaron abastecer de productos agrícolas al medio y bajo Putumayo” (Salgado, 1995, p. 69). No obstante, los cambios no solamente se vieron reflejados en la cultura y la producción de subsistencia tradicional, esta práctica también atrajo la presencia de estructuras como las FARC-EP, las cuales “se encargaron de definir las reglas de convivencia, límites, normas asociadas a la comercialización de los subproductos de la coca, entre otros” (Mojica, 2023, p. 40). Estos factores explican la configuración del espacio social desde la historia del corregimiento, desde la comprensión y adaptación que sus habitantes le asignaron al ser un territorio de frontera y la ventaja por pertenecer a los lugares alejados de la vigilancia institucional.

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

En contraste, la percepción que el Estado construyó del territorio fronterizo del bajo Putumayo, incluyendo el corredor de Teteyé, se inscribió en la preocupación por el aumento de cultivos de hoja de coca y el narcotráfico. En la década de 1980 el aumento de las actividades ilícitas en la zona, convirtieron al bajo Putumayo en uno de los principales objetivos de la Policía Antinarcóticos creada en 1987, la destrucción de los laboratorios de procesamiento de la pasta de coca instalados por el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha alias “el mexicano” (ONU-DH, 2013). En la década de 1990 este espacio fue ocupado por diferentes actores armados que socavaban la soberanía del Estado en el territorio, acrecentaban los niveles de violencia y ponían en jaque el monopolio de la fuerza del gobierno.

Por esta razón, en la primera década del 2000, el gobierno inició el “Plan Colombia” el cual tenía como propósito “establecer y garantizar un Estado que pudiera ejercer su verdadera autoridad y cumplir con sus obligaciones esenciales. De igual forma, este plan tuvo un componente militar para poner fin al comercio de drogas mediante la erradicación de cultivos ilícitos” (Ramírez, 2017, pp.186-187). La inversión para cumplir con este objetivo fue considerable, se invirtieron aproximadamente 8.000 millones de dólares “durante los primeros 12 años en donde alrededor del 80% se usó en fondos para el ejército, campañas de fumigación, y otros programas para combatir el cultivo, la producción, y el tráfico de drogas” (Crosby, 2023, p.6). Es decir, que la visión del Estado de implementar la estrategia tuvo un enfoque geopolítico porque no solo buscaba reducir la economía cocalera, sino también asegurar el control territorial, reforzar la presencia institucional en zonas periféricas y reconfigurar el espacio social rural bajo la lógica de seguridad nacional, incluso potenciando sus relaciones con la potencia estadounidense.

Sin embargo, en Teteyé los esfuerzos no fueron suficientes, como lo señaló Marco Rivadeneira, líder social asesinado en marzo de 2020, en el marco de las conversaciones entre el gobierno nacional y la Asociación de Campesinos de Puerto Asís (ASOCPUERTOASIS). Según sus palabras: “Aquí hubo mucha plata del Plan Colombia, pero no hubo planificación concertada con la comunidad y eso fue un fracaso” (Flórez, 2023, p. 16). Esa falta de organización y seguimiento hizo que la estrategia no lograra cumplir del todo con los objetivos, la reducción de los cultivos ilícitos no fue la esperada, como lo menciona Ramírez (2017), los repuntes de producción del país desde 2014 demuestran más una tendencia al fracaso, según los mismos informes emitidos por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) el aumento de los cultivos durante la segunda década del 2000 demuestra la poca efectividad de los programas de fumigación con glifosato (p.200).

La complejidad de esta situación se comprende si se analiza con mayor detenimiento la frontera como espacio social, como lo alude Mojica Bravo (2023), los instrumentos y estrategias de planificación nacional “desconocen el papel del cultivo de coca y la relación de esta actividad económica con sus transformaciones” (p.8). Esta afirmación se encuentra en línea con la tríada de Febvre, que el espacio no constituye un telón de fondo inerte, sino un entramado de relaciones (Lefebvre, 2013, p.14).

En primer lugar, se revela el espacio como condición, pues las características geográficas y de aislamiento de la frontera facilitan el cultivo de coca como estrategia de subsistencia y configuran un medio que condiciona las prácticas sociales y económicas. En segundo lugar, aparece el espacio como marco, dado que la fragilidad institucional y la ausencia de planificación eficaz producen un contexto normativo laxo que termina normalizando actividades ilegales como parte de la economía cotidiana. Finalmente, aunque de manera más implícita, se

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

vislumbra el espacio como construcción, porque son las propias comunidades, a través de su interacción con la coca, el territorio y el Estado, las que reconfiguran continuamente el sentido y los usos de este espacio fronterizo.

Así, lo que en apariencia podría entenderse como una mera localización periférica, se muestra más como un espacio social activo, donde las prácticas productivas, la débil planificación estatal y las estrategias de supervivencia se entrelazan para modelar tanto el territorio como la vida de quienes lo habitan. En la actualidad, el contexto que marca esta práctica se divide en quienes desean participar en las iniciativas del gobierno y quienes prefieren seguir rigiéndose bajo sus propias lógicas. De acuerdo con un informe de *InSight Crime*, en el departamento de Putumayo en el 2023, el 20% de las familias dedicadas a esta actividad se inscribieron en el Programa de Sustitución Voluntaria de Cultivos Ilícitos (PNIS) de las familias estaban vinculadas a la economía cocalera: 11.888 eran cultivadoras, 4.014 no cultivaban directamente, pero participaban en la producción, y 3.829 se dedicaban a la recolección, es decir, trabajaban en los cultivos sin ser sus propietarios (Flórez, 2023, pp. 14-15).

Estos datos demuestran que, aunque se trabaja con la comunidad para dar una pronta respuesta a la problemática relacionada con esta actividad socioeconómica, aún existen factores como el miedo y la oportunidad que ven en ella de conseguir bienes y recursos económicos con mayor facilidad. Esto hizo que para el 2023 la región del Putumayo, incluyendo Teteyé, alcanzará las 56.933 hectáreas cultivadas (Policía Nacional de Colombia – CEA-AMERIPOL, 2024, p.4).

Además, en la actualidad se ha demostrado la permeabilidad de esta actividad en la economía de la región, pues a pesar de no ser una actividad económica regulada bajo

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

los parámetros del Estado y la legalidad, si responde a las dinámicas de oferta y demanda de cualquier producto, como lo ha expuesto en los últimos años la llamada “crisis de la coca” esta empezó en el último trimestre del 2022 en el bajo Putumayo, cuando se observó un detrimento en los crecimientos de los cultivos y un precio tendiente a la baja de la hoja de coca y la pasta que surge de su procesamiento. Como lo expone la investigación realizada por la Fundación de Ideas para la Paz (FIP) dado el desconocimiento de las dinámicas comerciales que afectan el precio de la pasta y la materia prima (Rueda, Cajiao, Cuesta, Herrera, López, & Muñoz, 2025).

No obstante, sus efectos si son visibles en la comunidad, con la disminución de los precios, también mermó “la calidad y cantidad de la alimentación de las familias cultivadoras, así como su capacidad para cubrir otros gastos esenciales y adquirir servicios como salud y educación” (Rueda, Cajiao, Cuesta, Herrera, López, & Muñoz, 2025). Esto ha incentivado otras prácticas informales en las cabeceras municipales y corregimientos como Teteyé el cual tiene uno de los niveles más altos de trabajo informal. La economía depende de la agricultura de subsistencia, el contrabando y el trabajo no remunerado, lo que ayuda a mantener la supervivencia diaria pero no asegura un desarrollo económico sostenible.

En síntesis, esta práctica socioeconómica forma parte de la configuración histórica del corredor de Teteyé, aunque aún es un entramado que requiere de más atención, pues no se logra entender en toda su lógica, para saber cómo aprovechar este tipo de crisis en la desvinculación de la población civil de estas prácticas, pues como bien lo señala Mojica, esta perspectiva interpela la necesidad de soluciones contextualizadas, organizadas desde la territorialidad y no desde una concepción estatalista y jerárquica, esto no quiere decir que el Estado no ejerza su soberanía y garantice la seguridad de la comunidad que habita la zona, sin embargo, su efectividad requiere de una mayor comprensión de cómo se ha incorporado esta actividad económica en el tejido

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

social de este espacio fronterizo, hasta el punto de fusionarse con la vida cotidiana del campesinado. Es comprender que la economía cocalera modificó la dinámica regional al alterar la cultura campesina y el entorno ecológico, llegando a impulsar la expansión de la frontera agrícola mediante la sustitución del bosque primario por cultivos ilícitos (p. 40).

La extracción petrolera: soberanía y “neoextractivismo”

La segunda actividad de mayor relevancia en el corredor de Teteyé es la extracción de petróleo, al igual que el cultivo de la hoja de coca, ha hecho parte integral de la concepción del Espacio fronterizo desde las comunidades y desde el Estado colombiano. En este apartado se analizará como esta actividad económica ha contribuido a la configuración del espacio social del corredor. La incursión en esta actividad inicio en la década de 1960, con la llegada de empresas como la *Texas Petroleum Company* a Puerto Asís (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, 2022). Sin embargo, esta arribó a Teteyé hasta 1988, con ella llegó la primera intervención en las vías por parte del Estado, una carretera que conducía de La Carmelita hasta Teteyé reconfigurando el proceso de colonización que se había presentado hasta el momento, la ampliación de las zonas de producción de hidrocarburos y el control sobre ellas generaron espacios de encuentro y acuerdos entre actores como los gobiernos locales, el gobierno nacional y las empresas, lo que, a partir de la explotación petrolera, transformó de nuevo el territorio (Castro, 2014, p. 78).

Uno de los primeros cambios que sintieron los habitantes de Teteyé con la llegada de las exploraciones petroleras fue la expulsión de las tierras por la ausencia de titulación. Como se mencionó anteriormente, los campesinos se habían desplazado hacia esta zona

con la esperanza de apropiarse de terrenos baldíos, y así lo hicieron, pero no titularon la tierra (Castro, 2014, p.78). En consecuencia, las empresas y el Estado tenían el derecho de tomar estos espacios en concordancia con un postulado neoextractivista que, como advierte Aguirre Franco (2016), se legitima a partir de la promesa de redistribuir los beneficios del *boom* de los recursos naturales, pero que en la práctica reproduce desigualdades territoriales y deja en situación de vulnerabilidad a comunidades sin seguridad jurídica sobre la tierra (Aguirre, 2016, pp.10-11).

Esta iniciativa estuvo acompañada por la Fuerza Pública, el Estado quería garantizar la seguridad de la población y de las empresas que permitirían el desarrollo económico de esta región, como una opción diferente al cultivo ilícito. Sin embargo, la llegada de las Fuerzas Militares no fue del todo bien recibida por la comunidad, los intentos por resolver la situación desencadenaban ciclos de confrontación y mayor inestabilidad. Así lo expresó un líder indígena al cuestionar la irrupción militar en el corredor fronterizo Puerto Vega–Teteyé: “la presencia de las petroleras, y la intervención de la fuerza pública para protegerlas, solo ha producido perjuicios para los habitantes de ese territorio, pues ha puesto en crisis la economía campesina basada en el cultivo de coca” (CNMH, 2015, p. 150). Esta situación refleja cómo, en lugar de consolidar la seguridad y generar alternativas reales de desarrollo, la estrategia estatal profundizó las tensiones sociales y económicas en Teteyé. En cuestión de intenciones, el Estado esperaba desarrollo y presencia institucional, pero las prácticas arraigadas en el espacio dificultaron esa proyección.

El segundo cambio se relacionó con la vida productiva de los habitantes, según lo señaló un campesino entrevistado por Castro (2014):

La gente perdió sus ganas de ser campesinos. Ahora no quieren sino trabajar en la petrolera. Los muchachos ya no quieren coger una bestia y trabajar el ganado y menos un machete, y están

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

acabando con nuestros ríos, por eso es que la gente se les opone (Garzón, citado en Castro, 2014, p. 79).

Lo que quiere decir que los campesinos nuevamente optaban por una oportunidad que los alejara de las condiciones precarias que tenían al ejercer el oficio de las economías de producción de alimentos de subsistencia, dado que la construcción de las vías requería de obreros y el trabajo ofrecía hasta cuatro veces más de remuneración que un jornal normal, tentó a los campesinos a elegir esta opción.

El tercer cambio se relacionó con la conservación de los ecosistemas, aunque las actividades como el cultivo de hoja de coca y la minería ya venían afectando el ecosistema, las actividades de las empresas petroleras crearon un nuevo contexto en el que las fuentes hídricas se fueron contaminando de manera acelerada. Tanto así que para el año 2002 por lo menos 16 de las 18 de las quebradas estaban contaminadas “con cadmio, arsénico y plomo, según la consultora científica Terraé” (Mongabay Latam, 2020). Durante los últimos 18 años, tanto los derrames de petróleo como las fumigaciones con glifosato utilizadas para erradicar los cultivos de coca han afectado las fuentes de agua y los suelos que sostienen la vida de cerca de 15.000 habitantes de este sector. Tan grave fue la situación que en 2011 las comunidades de Puerto Vega- Teteyé se declararon en crisis humanitaria y socioeconómica derivada de la explotación petrolera, la fumigación indiscriminada y la erradicación forzada sin planes de contingencia. A ello se suman violaciones a los derechos humanos y al DIH, contaminación ambiental, deforestación, incumplimiento de acuerdos y ausencia de consulta previa a comunidades indígenas, todo agravado por la falta de respuesta adecuada del Gobierno (Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo” [CAJAR], 2011).

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

Aunque la situación sigue siendo apremiante, los líderes locales temen a diario por su seguridad, las represalias que pueden tener los grupos armados contra ellos o contra sus familias son parte de su realidad.

Además, recientes reportes en la Amazonía colombiana muestran que la contaminación petrolera no solo afecta salud o agua, sino que también erosiona tradiciones comunitarias. Por ejemplo, los pueblos indígenas Siona e Inga señalan que sus rituales y prácticas culturales se ven interrumpidos por la contaminación de fuentes hídricas en territorios petroleros como el bloque Platanillo (InfoAmazonia / Rutas del Conflicto, 2025). En cuanto a Teteyé, Pérez (2022) enumera un mínimo de 15 incidentes de contaminación por hidrocarburos en la cuenca del río San Miguel en relación con actividades petroleras en Putumayo.

En la misma línea, el Informe Estructural sobre el Putumayo del Sistema de Alertas Tempranas (SAT) de la Defensoría del Pueblo de Colombia, los factores económicos vinculados a recursos naturales —entre ellos la explotación petrolera— han jugado un papel decisivo en la intensificación de los conflictos sociales en la región (Defensoría del Pueblo, 2014). En este reporte se señala que la presencia de actividades extractivas sin adecuada regulación o seguimiento estatal ha provocado disputas territoriales, el debilitamiento de estructuras comunitarias, y una creciente desconfianza hacia las instituciones encargadas de la seguridad. Así, un programa diseñado para impulsar el desarrollo económico en Putumayo terminó volviéndose parte de la problemática de seguridad local, al generar riesgos ambientales, desigualdades en la tenencia de la tierra, y conflictos intercomunitarios que demandan una respuesta más integral por parte del Estado.

El caso de la explotación petrolera en Teteyé demuestra la transformación de las problemáticas que pueden surgir en un territorio apropiado bajo lógicas ajenas a una concepción

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

tradicional del Estado. Al igual que la economía proveniente del cultivo de hoja de coca, la actividad petrolera ha impactado a la población y su concepción del espacio en práctica como lo entendía Lefebvre.

La introducción de esta economía afectó la trifecta conceptual del espacio, pues transformó el espacio percibido mediante la construcción de infraestructura extractiva y la presencia militar que alteró la cotidianidad del territorio; reconfiguró el espacio concebido, al imponerse las representaciones estatales y empresariales que subordinan el territorio a fines de acumulación y seguridad; y trastocó el espacio vivido, donde las comunidades campesinas e indígenas experimentaron el despojo, la fragmentación social y la pérdida de referentes simbólicos ligados a la tierra. En este sentido, la expansión petrolera no solo modificó la economía local, sino que también resignificó el territorio bajo una racionalidad geopolítica y neoextractivista que tensiona las prácticas comunitarias (Lefebvre, 1991).

La frontera como espacio híbrido: hacia una solución propositiva

En el desarrollo de los puntos anteriores se mencionó como estas dinámicas socioeconómicas transformaron el espacio fronterizo, tanto en la concepción tradicional del Estado como en el “espacio vivido” por las comunidades que se asentaron en esta zona, se observó como el espacio percibido se intrincó con las prácticas económicas que demandaban estas nuevas actividades. Sin embargo, ambas actividades exponen grandes problemáticas sociales que impactan a la comunidad y afectan su desarrollo económico y social. Si se analizan las cifras emitidas por la Unidad para las Víctimas “De los 348.182 putumayenses, según el más reciente censo del DANE, 159.966 sufrieron las consecuencias de la guerra. Casi la mitad de su población” (Unidad

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

para las Víctimas de Colombia, 2024). Mientras que la Unidad de Búsqueda dadas por desaparecidas busca esclarecer el paradero de más de 3.100 personas desaparecidas durante los periodos de violencia más cruentos de esta zona (UBPD, 2025).

En este sentido, puede suponerse que la dicotomía bajo la cual se ha concebido este territorio fronterizo ha dejado un saldo alarmante de víctimas y un horizonte incierto. Se esperaba que, con la implementación del “Acuerdo de Paz con las extintas FARC-EP”, estas dinámicas se transformaran, particularmente a través de iniciativas como la instalación del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación “Heiler Mosquera” (ETCR). Sin embargo, tal como lo informó la Defensoría del Pueblo en el año 2019, los exintegrantes que aún hacían parte del proceso se sentían inseguros, los esquemas de seguridad no eran suficientes y temían que las disidencias u otros grupos armados atentaran contra su integridad. (Defensoría del Pueblo, 2019).

Esta experiencia de los Ex combatientes del Bloque sur se complementa con la observación de la vida cotidiana del corredor de Teteyé, con el registro fotográfico del autor, se visualizan las condiciones en las que se encuentra el casco urbano y las edificaciones que se supone, están prestas para dar a la comunidad los recursos que requiere para su desarrollo:

Figura 2. *Área urbana de Teteyé (2025).*



Fuente: elaboración propia

Figura 3. [5]. *Fotografía área rural de Teteyé (2025).*



Fuente: elaboración propia

Figura 4. [5]. *Fotografía del Centro médico en la actualidad fuera de servicio.*



Fuente: elaboración propia.

Figura 5. [5]. *Fotografía del transporte vía fluvial*



Fuente: elaboración propia.

Las imágenes muestran un escaso desarrollo en cuanto a condiciones de infraestructura se refiere, una investigación adelantada por la Universidad de los Andes en 2021 sobre la conectividad del Putumayo aclaró que la parte sur “cuenta con vías terciarias al igual que el resto del Departamento” (Ordóñez, 2021). En la investigación se recomendó el uso de geotextiles “para aumentar la estabilidad y el drenaje de los suelos de la zona, gracias a su gran cantidad de ríos se debe tratar de aumentar el drenaje de las arcillas lo mayormente posible” (p. 36). Mientras que el informe de Invias de 2022 mencionaba que la conectividad de la región dependía en su mayoría de las conexiones fluviales (INVIAS, 2022, p. 26). Estas gestiones se adelantaron durante el 2024, como lo muestra el Estudio Económico de Putumayo, se esperaba fortalecer con la acción estratégica de la construcción de un Puente sobre el Río Putumayo en Puerto Asís que conectara al corredor Puerto Vega -Teteyé.

Esta información se retoma con un propósito, demostrar que la población de Teteyé sigue en medio de esa dicotomía: el Estado ha buscado implementar estrategias y programas para solventar de manera directa las problemáticas que son generadas por las dos fuentes socioeconómicas que sostienen a las comunidades del territorio, lo cual implica la reproducción de la violencia diagnosticada. Es por lo tanto claro que se debe proyectar una solución desde la crítica consciente de la visión estatalista jerárquica del territorio fronterizo. En este sentido, resulta necesario repensar la frontera no como un espacio periférico al servicio del desarrollo del centro, sino como un territorio con dinámicas propias que deben ser reconocidas e incorporadas a la construcción estatal. Eso no implica renunciar a la soberanía nacional, sino transformarla: de un modelo de control vertical hacia uno de articulación, en el que las prácticas, economías y formas de organización comunitaria se constituyan en insumo para la presencia estatal. Solo bajo esta perspectiva la frontera podrá dejar de ser percibida como un escenario de riesgo y

convertirse en un espacio de oportunidad, donde la soberanía se fortalezca a partir del reconocimiento mutuo entre el Estado y las comunidades locales.

De esta manera, un enfoque propositivo conviene al análisis de las dos problemáticas que enfrenta Teteyé, dado que con este no se observaría al territorio solamente desde sus problemáticas y trascendería a una visión de posibles soluciones holísticas. Teniendo en cuenta los resultados parciales de la investigación el escenario prospectivo que se plantea para el desarrollo sostenible debe considerar las siguientes alternativas:

Figura 6: *Cuadro de propuestas holísticas e integrales para Teteyé*

Eje	ACCIONES PRINCIPALES
Reconocimiento territorial	<ul style="list-style-type: none"> • Diagnósticos participativos con comunidades (campesinos, indígenas, afrodescendientes). • Mapeo de economías locales, prácticas culturales y necesidades desde la territorialidad.
Transformación del enfoque estatal	<ul style="list-style-type: none"> • Sustituir visión jerárquica y centralista por gobernanza multinivel (Estado–comunidad–autoridades locales). • Presencia estatal articulada como acompañamiento y fortalecimiento

	comunitario, no solo control militar o asistencialismo.
Fortalecimiento socioeconómico	<ul style="list-style-type: none"> • Promover alternativas productivas sostenibles (agricultura diversificada, cadenas cortas, bioeconomía). • Invertir en infraestructura básica (camino, salud, educación) con pertinencia territorial.
Seguridad con enfoque integral	<ul style="list-style-type: none"> • Rediseñar la presencia de la fuerza pública en clave de seguridad humana, priorizando protección de la población civil. • Impulsar mecanismos de seguridad comunitaria (ejemplo: formas de organización campesina previas a la coca, Salgado, 1995), potenciando articulación con el Estado. • Consolidar la frontera como espacio de integración y no de marginación. • Incluir la voz de las comunidades en la formulación de políticas binacionales (con Perú y Ecuador).

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

La configuración del espacio territorial fronterizo de Teteyé se enmarca en una dicotomía histórica para Colombia como Estado, por una parte, se define a partir de las necesidades geopolíticas clásicas y por otra se consolida la territorialidad de quienes lo habitan. Esto a ha creado un espacio en el que surge una red de limitaciones estructurales ha moldeado un territorio periférico, el cual a pesar de que se adapta a sus propias condiciones; observa las limitadas oportunidades para sus habitantes y la fragilidad institucional que perpetua ciertas dinámicas de violencia.

En este sentido, para responder al cuestionamiento planteado como pregunta central de esta investigación: ¿Cuáles son los factores socioeconómicos que determinan las dinámicas del desarrollo territorial en Teteyé en 2025, y cómo se pueden abordar para fortalecer su crecimiento sostenible? Se tuvo que analizar dos actividades que han funcionado como principal motor socioeconómico del corredor: por un lado, el cultivo ilícito de hoja de coca, y por otro, la extracción petrolera, una actividad legal pero altamente conflictiva en términos sociales, ambientales y territoriales.

El examen del cultivo de coca permitió reconocerlo como una economía de sobrevivencia que, en ausencia de alternativas estatales efectivas, estructuró la vida campesina y moldeó el “espacio vivido” en términos lefebvrianos. A través de esta práctica, se configuraron lógicas propias de subsistencia que, sin embargo, derivaron en una soberanía paralela ejercida por actores armados insurgentes, en tensión permanente con el proyecto estatal de erradicación y securitización del territorio.

El análisis de la extracción petrolera mostró que esta, más que consolidar un proyecto de desarrollo inclusivo, se convirtió en una expresión del neoextractivismo, donde el Estado y las empresas buscaron afirmar su soberanía a través de la explotación de recursos. Esta dinámica, lejos de resolver los problemas estructurales, profundizó la crisis ambiental, social y económica de la región, erosionando los espacios de vida campesinos e indígenas y generando nuevas conflictividades en torno a la tierra y los bienes comunes.

Finalmente, la frontera de Teteyé se comprendió como un espacio híbrido, atravesado por soberanías superpuestas, intereses geopolíticos y territorialidades locales que pugnan por reconocimiento. Esta condición muestra que no basta con aplicar estrategias diseñadas desde el centro político del Estado: se requiere repensar el territorio desde su propia lógica, reconociendo la capacidad de las comunidades para proponer y co-construir soluciones sostenibles.

En suma, los factores socioeconómicos que determinan las dinámicas territoriales de Teteyé están profundamente ligados a economías de enclave —coca y petróleo— y a la manera en que estas han sido gestionadas por actores armados, estatales y empresariales. Cualquier propuesta de fortalecimiento territorial debe superar la visión jerárquica y centralizada del Estado, avanzando hacia esquemas que integren la territorialidad propia de los habitantes, que garanticen la sostenibilidad ambiental y social, y que transformen la frontera en un espacio de articulación estratégica más que de marginación.

Referencias

1. Aguirre Franco, F. B. (2016). *La práctica neoextractivista de recursos naturales y su relación con los indicadores socioeconómicos de Ecuador y Colombia en el periodo 2000-2014* (Tesis de maestría). FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/11651>

2. Ancel J. (2016). La geografía de las fronteras: El método. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 7(1), 131-142.
https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2016.v7.n1.52954
3. Castro Hurtado, J. R. (2015). *La colonización y las prácticas productivas: una reconfiguración del territorio de los campesinos colonos en Puerto Asís, Putumayo: corredor Puerto Vega-Teteyé* (Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana).
<http://hdl.handle.net/10554/17162>
4. Cámara de Comercio del Putumayo. (2025, enero). *Estudio Económico del Departamento del Putumayo – Vigencia 2024*. <https://ccputumayo.org.co/wp-content/uploads/2025/01/EstudioEconomicoPutumayo2024.pdf>
5. Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], & Culma Vargas, E. (2015). *Petróleo, coca, despojo territorial y organización social en Putumayo*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
6. Colectivo de Abogados “José Alvear Restrepo” (CAJAR). (2011, 2 de diciembre). *Las comunidades del Territorio de Puerto Vega-Teteyé en Putumayo se declaran en crisis humanitaria*. CAJAR. <https://www.colectivodeabogados.org/las-comunidades-del-territorio-de-puerto-vega-teteye-en-putumayo-se-declaran-en-crisis-humanitaria/>
7. Crosby Jiménez, C. (2024). *Más allá de la coca: fumigaciones, desplazamiento forzado y la presencia de grupos armados en Caquetá, Guaviare, Nariño y Putumayo durante el Plan Colombia (2000-2012)* [Trabajo de grado, Universidad de los Andes]. Universidad de los Andes. <https://hdl.handle.net/1992/73853>

8. Defensoría del Pueblo de Colombia. (2014). *Defensoría presentó informe estructural sobre el Putumayo*. <https://www.defensoria.gov.co/-/defensor%C3%ADa-presenta-informe-estructural-sobre-el-putumayo?>
9. Defensoría del Pueblo de Colombia. (2019, junio). *Informe defensorial: Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación – ETCR: Reincorporación para la Paz* (Línea base seguimiento en terreno). Bogotá: Defensoría del Pueblo. <https://repositorio.defensoria.gov.co/server/api/core/bitstreams/e81e2fec-da01-4d40-90ec-bfe8a5f9d371/content>
10. Durán Gil, C. A. (2017). Análisis espacial de las condiciones de vulnerabilidad social, económica, física y ambiental en el territorio colombiano. *Perspectiva Geográfica*, 22(1), 11-32. doi: 10.19053/01233769.5956
11. Flórez, A. (2023, marzo). *Apoyar la sustitución de cultivos de coca: una apuesta arriesgada para los líderes en Putumayo, Colombia* [Informe]. InSight Crime. https://insightcrime.org/es/wp-content/uploads/2023/03/Apoyar-la-sustitucion-de-cultivos-de-coca-una-apuesta-arriesgada-para-los-lideres-en-Putumayo-Colombia-InSight-Crime-Mar-2023.pdf?_gl=1*1au1se7*_gcl_au*MTc1MjExNjE4My4xNzU3NDE4NjY5*_ga*MTg3MTIyNjQ0NS4xNzU3NDE4NjY5*_ga_27CNJPD4K9*cze3NTc4MDI2NTAkzbMkZzEkdDE3NTc4MDI2NTEkajU5JGwwJGgyMDk5MDg0ODUw*_ga_DDHRSLDESP*cze3NTc4MDI2NTEkzbMkZzAkDDE3NTc4MDI2NTEkajYwJGwwJGgw
12. Galtung, J. (2003). La violencia: cultural, estructural y directa. En *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia* (pp. 17–43). Bilbao: Gernika Gogoratuz.

13. InfoAmazonia & Rutas del Conflicto. (2025, 10 de abril). *Indígenas de la Amazonía colombiana denuncian contaminación petrolera y amenazas de grupos armados*. InfoAmazonia. <https://infoamazonia.org/es/2025/04/10/indigenas-de-la-amazonia-colombiana-denuncian-contaminacion-petrolera-y-amenazas-de-grupos-armados/>
14. Instituto Nacional de Vías (INVIAS). (2023, 1 de febrero). *Informe de gestión 2022*. <https://www.invias.gov.co/index.php/archivo-y-documentos/hechos-de-transparencia/planeacion-gestion-y-control/informes-de-gestion/14663-informe-de-gestion-2022/file>
15. Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio* (E. Martínez Gutiérrez, Trad.). Madrid: Capitán Swing. (Obra original publicada en 1974).
16. Lefebvre, H. (1991). *The production of space* (D. Nicholson-Smith, Trans.). Blackwell.
17. Lois, M. (2022). *Geopolítica crítica y fronteras. Presentación. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 26(1). <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.39379>
18. Mongabay Latam. (2020, abril). *La defensa del agua les está costando la vida a los campesinos de Putumayo*. <https://es.mongabay.com/2020/04/defensores-ambientales-colombia-defensa-agua-putumayo/>
19. Mojica Bravo, Y. (2023, noviembre). *La coca construye territorio: Análisis del cultivo de la coca en la organización político-administrativa, la planeación y la configuración territorial de Puerto Asís – Putumayo* (Trabajo de grado, Maestría en Planeación Territorial y Dinámicas de Población). Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/cba57846-a7e8-46cb-b118-696c06224326/content>

20. ONU-DH Colombia. (2013). *Valle del Guamuez: retorno a las tierras cercadas por la guerra*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia. <https://www.hchr.org.co/noticias/valle-del-guamuez-retorno-a-las-tierras-cercadas-por-la-guer>
21. Ordóñez González, M. A. (2021). *Alternativas para el mejoramiento de vías terciarias en Putumayo* [Trabajo de grado, Universidad de los Andes]. Universidad de los Andes, Departamento de Ingeniería Civil y Ambiental. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/00562347-4ca6-4fdb-ba59-5dc683a6973a/content
22. Pérez, M. A. (2022, mayo 2). *Exploración petrolera en corredor Puerto Vega-Teteyé, Colombia*. Environmental Justice Atlas (EJAtlas). Instituto Cinara – Universidad del Valle. <https://ejatlas.org/print/exploracion-petrolera-en-corredor-puertovega-teteye-colombia>
23. Policía Nacional de Colombia – Centro Especializado Antidrogas (CEA-AMERIPOL). (2024). *Boletín No. 001 CEA-SIMCI: Monitoreo de territorios con presencia de cultivos de coca* 2023[Boletín]. <https://www.policia.gov.co/sites/default/files/descargables/BOLETIN%20NO.%20001%20CEA%20SIMCI%202024.pdf>
24. Puerto Hidalgo, J. L. (2013). *El papel de las fronteras en la geopolítica: el caso de Israel y Palestina en un análisis multiescalar* (Trabajo de fin de grado, Universitat de Barcelona). Repositorio institucional de la Universitat de Barcelona. <https://hdl.handle.net/2445/49680>
25. Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5–39. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. <https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf>

26. Ramírez Montañez, J. C. (2017). Balance de los quince años del Plan Colombia (2001-2016): Recuperación de la institucionalidad colombiana y consolidación de la presencia del Estado en el territorio nacional. *Estudios Internacionales (Santiago)*, 49(186), 187-206. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2017.45224>
27. Rey Pinto, E. M. (2022). Caracterización sociopolítica de las fronteras en Colombia y América Latina. En E. Pastrana Buelvas, H. C. Ávila Martínez & C. Ortiz (Eds.), *Migración y seguridad fronteriza en las Américas: caracterización de nuevas amenazas* (pp. 15–43). Editorial EsdeLibros.
28. Rueda, A. M., Cajiao, A., Cuesta, I., Herrera, L., López, N., & Muñoz, S. (2025, febrero). *La crisis de la coca en Putumayo*. Fundación Ideas para la Paz. <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2025-02/la-crisis-de-la-coca-en-putumayo>
29. Salgado Ruiz, H. (1995). *La coca y su impacto socioeconómico y político en el campesinado del Putumayo Colombiano* (Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador). Quito, Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/280>
30. SIAT-AC (Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI). (2022). *Atlas de conflictos socioambientales de la Amazonia colombiana. Tipología hidrocarburos: Contaminación de agua por petróleo y glifosato en el corredor Puerto Vega-Teteyé, Putumayo* [Página web]. <https://siatac.co/tipologia-hidrocarburos/>
31. Suárez, P. (2020, 28 de octubre). *Corredor Puerto Vega-Teteyé: entre la actividad petrolera y la conflictividad armada*. Crudo Transparente. <https://crudotransparente.com/2020/10/28/corredor-puerto-vega-teteye-entre-la-actividad-petrolera-y-la-conflictividad-armada/>

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

32. Svampa, M. (2019). *Neoextractivismo y desarrollo*. Siglo XXI Editores.
33. Unidad para las Víctimas de Colombia. (2024, 12 de marzo). *El turno de las víctimas de Putumayo para compartir sus aportes para la reforma a la Ley de Víctimas*.
<https://www.unidadvictimas.gov.co/turno-victimas-putumayo-compartir-aportes-reforma-ley-victimas/>
34. Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas – UBPD. (2025, junio 12). *Cruzando ríos y caminos destapados, la búsqueda llegó al corredor Puerto Vega – Teteyé en Putumayo*. Unidad de Búsqueda de Personas Dadas por Desaparecidas.
<https://unidadbusqueda.gov.co/actualidad/putumayo-puerto-asis-corredor-busqueda-junio-2025/>